

Julia Hörath<sup>1</sup>

## “¡Abuelito, cierra el pico!” Protestas contra las marchas neonazis durante la exposición de la *Wehrmacht*: del 2001 hasta el 2004\*

121

"Grandpa, shut the hell up!" Protests against Neo-Nazi Marches during the *Wehrmacht* Exhibition: from 2001 to 2004

### *Introducción*

Un niño, quizás de unos 5 años de edad, alza al aire un corte de mangas. En su camiseta negra se dibuja un círculo blanco en cuyo interior dos banderas ondean en dirección izquierda. Una roja y la otra negra. El símbolo de la acción antifascista<sup>2</sup>. En su cara se expresa una mezcla de rabia y determinación. Grita. Vocifera algo. El cartel en el que se muestra a este niño añadió el siguiente lema: «Abuelito, cierra el pico!»<sup>3</sup>. Con esta imagen y esta consigna se capturó de forma nítida una respuesta a la marcha neonazi contra la Exposición de la *Wehrmacht* (*Wehrmachtsausstellung*) organizada en Peenemünde, que utilizó el siguiente eslogan movilizador: «abuelito era un buen tipo. Nuestros abuelos no fueron unos criminales». Aquel enunciado fue así boicoteado y su sentido rápidamente dado la vuelta<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Julia Hörath ([julia.hoerath@his-online.de](mailto:julia.hoerath@his-online.de)) es investigadora del Instituto de Investigación Social de Hamburgo (*Hamburger Institut für Sozialforschung*) desde el año 2017. Doctora en ciencias políticas por el Otto-Suhr-Institut für Politikwissenschaft de la Universidad Libre de Berlín. Es autora del libro *Asociales y profesionales del crimen en los campos de concentración (1933-1938)*, Göttingen, Vandenhoeck u. Ruprecht, 2017

\* Este texto apareció publicado por primera vez en la revista académica *Mittelweg* 36, nº5-6 (2021) con el título «Opa halt's Maul!» Proteste gegen die Neonaziaufmärsche während der *Wehrmachtsausstellung*, 2001 bis 2004. La versión castellana aquí presentada ha sido traducida, bajo los permisos del autor y editores, por Adrián Almeida Díez.

<sup>2</sup> El logo es una versión renovada del planteamiento de 1932 del diseñador gráfico de la Bauhaus, Max Gebhard. En los años 80, el grupo *Kunst und Kampf* (Arte y lucha) del militante Bernd Langer de Gotinga modificó el diseño original de Gebhard, creando el símbolo que conocemos hoy.

<sup>3</sup> Archivo del Hamburger Instituts für Sozialforschung (en lo sucesivo HIS-Archiv), SBe 560\_P2\_71, Plakat: «Opa halt's Maul».

<sup>4</sup> Durante la marcha en Peenemünde los participantes mostraron, complementando al cartel, camisetas con el mismo logo. Ver, „Neonazi-Aktivitäten gegen die ›Wehrmachtsausstellung‹ en Dortmund und Peenemünde“, en: *Antifaschistisches Infoblatt* (2003/2004), 61, p. 24.

Bajo esta versión antifascista del cartel se movilizaron los Grupos Berlineses en la manifestación contra la marcha neonazi organizada en Hamburgo el 31 de enero del 2004. Aquella ciudad albergaría la última parada de la exposición: “Crímenes de la *Wehrmacht*. Dimensiones de una guerra de exterminio 1941-1944”, antes de su desmontaje y de que fuera almacenada en el Museo de Historia Alemana en Berlín. La primera manifestación neonazi de protesta contra la exposición itinerante tuvo lugar en la localidad de Ratisbona, aunque aquella exhibición sólo era la versión original, que fue mostrada entre los años 1995 y 1997. A pesar de que el partido neonazi del NPD (Partido Nacionaldemócrata de Alemania) no pudo volver reunir en las calles a tantos participantes como los convocados en Múnich el 1 de marzo de 1997<sup>5</sup>, en lo sucesivo, se afanó porque en cada parada de la muestra fueran nuevamente movilizados nuevos militantes ultraderechistas, instigando, al tiempo, a nuevas convocatorias de contra-manifestantes<sup>6</sup>.



*N. del T. La Exposición de la Wehrmacht, organizada por el Instituto de Investigación Social de Hamburgo a finales de los 90, reveló documentalmente la implicación del ejército alemán en crímenes de guerra contra gitanos, eslavos y judíos. Aunque se vio sometida a amplias presiones que llevaron al equipo responsable dirigido por Jan-Phillipp Reemtsma, a corregir parte de la documentación aportada, la exposición volvió a reinaugurarse a principios de los años 2000.*

<sup>5</sup> Greiner, Bernd, „Bruch-Stücke. Sechs westdeutsche Beobachtungen nebst unfertigen Deutungen“, en, Hamburger Institut für Sozialforschung (Ed.), *Eine Ausstellung und ihre Folgen. Zur Rezeption der Ausstellung „Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944“*, Hamburg, 1999, pp. 15–86, aquí página 46.

<sup>6</sup> Parafraseando a Ulrike Jureit, podría decirse que si “la segunda exposición fue una respuesta a los debates suscitados con la primera”, las protestas también fueron una respuesta a las manifestaciones que se habían convocado previamente. Ver: Jeismann, Michael, „Die Wehrmacht war keine Mörderbande. Ein Gespräch mit Jan Philipp Reemtsma und Ulrike Jureit“, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, nº27 (11. 2001).

En adelante, así, tuvieron lugar en Alemania distintas protestas de la izquierda liberal y antifascista contra las marchas de los colectivos neonazis. Como en la primera ocasión, estos últimos rechazaron la segunda etapa revisada de la exhibición que denunciaba los crímenes cometidos por el ejército alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Tres lugares obtuvieron el foco: Berlín (1 de diciembre del 2001), donde fue inaugurado este segundo período de la exhibición, Múnich (12 de octubre del 2002), la ciudad en la que se habían producido las mayores manifestaciones y contra-manifestaciones en 1997 y, finalmente, en Hamburgo (31 de enero y 27 de marzo del 2004), donde se clausuró la exposición. Todas las protestas anti-nazis entrelazaron el deseo de los organizadores por amarrar un amplio pacto político que permitiera por un lado ratificar un consenso social en torno al tratamiento del pretérito nacionalsocialista y, por el otro, mostrar una repulsa a las tendencias ideológicas ultraderechistas. Por supuesto, parte de la izquierda antifascista que participó de aquellas contramanifestaciones rechazó a la sociedad a la que debía exponerse aquel consenso e, igualmente, descartó todo esfuerzo por pretender volcar la superación del pasado nazi en los logros político-culturales obtenidos con la fundación de la República Federal de Alemania.

La presente contribución trata de comprender todas estas constelaciones dadas durante los ciclos de protesta en cada una de las tres paradas de la exposición arriba aducidas<sup>7</sup>. Pondrá el foco en la formación de alianzas, indicará las líneas de conflicto y ruptura y, finalmente, se preguntará sobre la significación de estas movilizaciones en el vigor de las protestas políticas contra las corrientes del nuevo nazismo emergidas en la Alemania de principios del siglo XXI.

---

<sup>7</sup> Se utilizará para ello informaciones de prensa y revista de la escena antifascista así como hojas volanderas y cartelería. Para esta investigación ha resultado de incalculable valor la documentación disponible en el Archivo de los Movimientos Sociales (*Archivs der Sozialen Bewegungen, ASB*) del local autogestionado de la Rote Flora de Hamburgo y la colección de notas de prensa de la Exposición de la *Wehrmacht* alojada en el Instituto de Investigaciones Sociológicas de Hamburgo (HIS). Hay que apuntar la posibilidad de extender con posterioridad esta investigación, en el momento en que se tenga acceso a los archivos tras la protección legal de 30 años. Sobre la cuestión del acceso a fuentes ver Hörath, Julia, „Quellen zeitgeschichtlich ›junger‹ Ereignisse. Die Überlieferung zu den linken und linksliberalen Protesten während der Ausstellung ›Verbrechen der Wehrmacht‹ in Berlin, München und Hamburg (2001–2004)“, en *Soz[Wiss]Archiv.de*.



“Abuelito cierra el pico. Los perpetradores alemanes no son víctimas.” Lema de la marcha antifascista de enero del 2004 celebrada en Hamburgo. Fuente: Archiv des Hamburger Instituts für Sozialforschung.

### *La izquierda antifascista en la República de Berlín<sup>8</sup>*

Dentro de la izquierda federal antifascista, la corriente política que, en los años 90, pudo tener una mayor capacidad de influencia en Alemania fue el antifascismo revolucionario, que estaba representado por los Autónomos Antifa (M) de la ciudad de Gotinga<sup>9</sup>, la Acción Antifascista de Berlín y por la agrupación supra-regional de la Acción Antifascista/Organización a Nivel Federal, soportada de forma decisiva por los anteriores organismos locales. La acción política de estos grupos no se limitó a combatir a los neonazis, sino que se orientó contra la economía capitalista y el sistema social como totalidad. El trabajo contra el racismo público de la cotidianidad era considerado como una mera “palanca” para arrastrar, en torno a la crítica anticapitalista, a una alianza política a otras fuerzas más moderadas<sup>10</sup>. Al margen de las posiciones antifascistas revolucionarias, empezaron a ganar importancia las corrientes Antialemanas (*Antideutsche*), emergidas como consecuencia de su rechazo a la reunificación de Alemania en 1990. Muchos grupos de la nueva izquierda operante bajo el contexto de la República de Berlín compartían el escepticismo ante aquel proceso. Albergaban un temor al eventual resurgimiento de la autoconciencia nacional alemana e, incluso, a la posibilidad de una renovada aspiración de poder imperial. Los Antialemanes, sin embargo, se desgajaron nítidamente de estas opiniones compartidas dentro de la izquierda radical. Los desarrollos políticos y externos de finales de los 90 obligaron, en efecto, a una

<sup>8</sup> N. del T. Con la República de Berlín se conoce a la República Federal de Alemania tras la reunificación de 1990. En concreto se hace una referencia al cambio de la sede de la capital del nuevo Estado y una analogía con las dos repúblicas democrático-liberales anteriores: la República de Weimar y la República de Bonn.

<sup>9</sup> „Autonome Antifa (M)“, en *ibíd.*; online unter: <https://sozwissarchiv.de/antifa-m/> [13. 8. 2021]. En el archivo del *Hamburger Institut für Sozialforschung* el inventario de los Autónomos Antifa (M) llevan la signatura de HIS-Archiv, AAM.

<sup>10</sup> Keller, Mirja, Kögler, Lena, Krawinkel, Moritz, Schlemmermeyer, Jan, *Antifa. Geschichte und Organisation*, Stuttgart, 2011, pp. 95–98.

toma de posiciones a la izquierda radical: la terminación del gabinete del Canciller democristiano Helmut Kohl y la formación de un gobierno de socialdemócratas y verdes liderado por el Canciller Gerhard Schröder en octubre de 1998, coincidió con un cambio en la política exterior de la República Federal que tuvo, entre sus efectos tangibles, las nuevas asunciones del Ejército Federal (*Bundeswehr*) en misiones en el extranjero; Kosovo (a partir del inicio del año 1998) y Afganistán (tras el 11 de septiembre del 2001). En paralelo, el gobierno federal “roji-verde” dio un empujón a iniciativas políticas en torno a la historia del país, que implicaban, entre otros proyectos, la ampliamente discutida construcción, en la ciudad de Berlín, del monumento a los judíos asesinados de Europa.

En lo sucesivo, se proyectaron dos líneas de conflicto que, entre otras cosas, fueron características de las relaciones establecidas entre la izquierda antifascista, el gobierno federal y la izquierda liberal de clase media, y remitían al aumento progresivo de las tiranteces dentro de la esfera de la organización Antifa. De un lado, una parte de esta izquierda, en concreto, los conocidos como Antiimperialistas, rechazó de forma firme las misiones exteriores de la *Bundeswehr*, porque, en lo esencial, el nuevo ejército alemán, con sus misiones en el extranjero, estaría buscando exponer una ruptura radical con la historia del nacionalsocialismo y de la segunda guerra mundial arropándose bajo el lema: “nunca más una guerra sobre suelo alemán”. Del otro, los Antialemanes, y de manera inversa, aprobaban el entusiasmo militar hacia el exterior, especialmente si se trataba de defender al Estado de Israel, que se observaba amenazado por el islamismo. Esta misma posición era, efectivamente, consecuencia de una comprensión del pretérito nacionalsocialista: los Antialemanes interpretaron la existencia del Estado de Israel como resultado directo del exterminio producido por los alemanes en Auschwitz<sup>11</sup>. Las dos líneas de conflicto estaban estrechamente ligadas a la primera y se refería a la política del pasado del gobierno federal de socialdemócratas y verdes. Las disputas en torno a la historia del nacionalsocialismo, tal eran los temores de muchos izquierdistas, no resultarían más que instrumentalizaciones<sup>12</sup> con el objeto de establecer una nueva auto-comprensión nacional que, a través de la integración del pasado en la política cultural de la república de Berlín<sup>13</sup>, lograra llegar a desquitarse del sentimiento de culpa<sup>14</sup>. En este

<sup>11</sup> „Basisbanalitäten“, en *Zeck* 119 (2004), pp. 15–16. Aquí, página 16. Con parecidos argumentos los Antialemanes habían justificado la segunda guerra de Irak a principios de los años 90.

<sup>12</sup> „Gegen Faschismus und Krieg“, en *Zeck* 18 (2004), p.16.

<sup>13</sup> *Ibíd.*

<sup>14</sup> Archiv der Sozialen Bewegungen Hamburg (en adelante, ASB Hamburg), Antifa HH ab 2001–2007, „Aufruf zur Kundgebung gegen die deutschen Zustände am 27. 3. 2004“.

sentido particular, una parte de la izquierda observó las proclamas en torno a la alianza del conjunto del antifascismo revolucionario con escepticismo.

El trato que el gobierno de socialdemócratas y verdes dio al racismo y al antisemitismo presente en la Alemania de la época reforzó estas reservas. Después de que durante la etapa de transición tras la reunificación, en los años de violencia racista ultraderechista de los bates de beisbol (*Baseballschlägerjahren*)<sup>15</sup>, hubiera retornado la atención sobre este fenómeno, la cuestión volvió rápidamente al cajón del olvido. Sin haber tenido significativas consecuencias, aquellos actos se reprodujeron en el verano del año 2000, con una serie de ataques racistas y antisemitas que hicieron extender la opinión de que la ultraderecha sólo podía ser combatida a nivel popular. En otoño de aquel mismo año, tras un ataque pirómano contra una sinagoga, el Canciller Federal Schröder clamó por “un levantamiento de la gente decente”. En todos los puntos de Alemania se formalizaron alianzas contra el racismo. Aunque aquel proyecto federal amarraba a los hasta entonces militantes voluntarios antifascistas a una nueva relación laboral remunerada con el Estado, importantes secciones de la izquierda antifascista criticaron las iniciativas de estatalización de la sociedad civil. A su entender, aquellos programas promocionados sólo pretendían combatir el racismo para proteger, lavando su imagen (internacional), a Alemania como espacio para la actividad económica. Muchos antifascistas organizados se preguntaban “si se podría continuar con una política antinazi sin fisuras ahora que el gobierno federal hacía bandera de combate contra el nazismo”<sup>16</sup>. Por supuesto, aun cuando la izquierda antifascista se hallaba escindida en cuanto a la disponibilidad de pactar con el centro izquierda liberal, sin el “levantamiento de la gente decente”, que creó el clima social propicio, habría resultado difícilmente concebible la extensión ofensiva de las alianzas sostenidas durante la segunda fase de la Exposición de la *Wehrmacht*<sup>17</sup>.

<sup>15</sup> La expresión tuvo su origen en los Social-Media con el hashtag *#Baseballschlägerjahre*, a partir del que el periodista del diario *Die Zeit*, Christian Bangel, animó a compartir las experiencias y percepciones de los años de la reunificación alemana (*Nachwendejahre*). En adelante, lo cierto es que el concepto adquirió contornos específicos, al convertirse en un sinónimo para las experiencias de la generación de la reunificación (*Wendegeneration*) con la violencia derechista. Ver: Wolters, Sven, *et al.*, „Rechte Gewalt. Die Basballschlägerjahre“, en *Zeit Online*, 1. 12. 2020, online unter: <https://www.zeit.de/video/2020-12/rechte-gewalt-ostdeutschland-neonazis-baseballschlaegerjahre> [4. 8. 2021].

<sup>16</sup> Dadarin, Juri, „Mehr als eine unabgeschlossene Phase unserer Jugend“, en *Phase 2*, 40 (2011), p.26. Ver, Burschel, Friedrich, Schubert, Uwe, Wiegel, Gerd, „Vorwort der Herausgeber“, (Coord.), „*Der Sommer ist vorbei...*“. Vom „*Aufstand der Anständigen*“ zur „*Extremismus-Klausel*“, Münster, 2013, pp. 7-15, aquí página 9 f.; Keller et al., *Antifa*, pp. 127-129; Langer, Bernd, *Antifaschistische Aktion. Geschichte einer linksradikalen Bewegung*, Münster 2014, p. 240 .

<sup>17</sup> „Eine Wehrmachtsausstellung kommt selten allein“, en *Phase 2*, 3(2002), p.43; „Geschichte & Organisation der Antifa“, en *Antifaschistisches Infoblatt* 92 (2011), p.33.

En los años 2000, la izquierda radical se escindió en fracciones cada vez más pequeñas. A raíz de las tensiones crecientes en el seno de la Acción Antifascista/Organización a Nivel Federal, ésta se disolvió en abril del 2001, apenas ocho meses antes de la apertura de la Exposición de la *Wehrmacht* en Berlín. Dos años después, la Acción Antifascista berlinesa se dividió en la Izquierda Antifascista de Berlín (*Antifaschistische Linke Berlin*) y el Grupo de Crítica y Praxis (*Gruppe Kritik und Praxis*), que se autodescribía por sus siglas, y con cierta sorna, como KP (la palabra *Kapee* que resultaba de la lectura de dichas siglas significa en alemán algo así como “duro de mollera” o “cortito”). Durante aquella época, y siguiendo en este punto a Mirja Keller, se pueden diferenciar de forma más o menos ideal cuatro corrientes principales dentro del espectro antifascista alemán: 1) los Antialemanes, caracterizados, en cierta forma, por los principios de la Teoría Crítica en torno a la priorización de la teoría frente a la praxis política y su escepticismo a la política de alianzas 2) los Antinacionales, afines a la práctica política, críticos con el concepto del antifascismo revolucionario, propensos a trabajar sobre una robusta crítica al capitalismo y proclives a las alianzas, 3) las izquierdas movimentistas (*Bewegungslinken*), para quienes el concepto del antifascismo siguió siendo el punto de arranque para la extensión de una crítica completa al sistema desde la izquierda radical, la posibilidad de intervención social y el trabajo en las alianzas políticas y 4) los antifascistas clásicos, centrados en tareas Anti-nazis de manera específica<sup>18</sup>. La izquierda movimentista, la Acción Antifascista de Berlín y la posterior Izquierda Antifascista de Berlín, así como los antifascistas clásicos, se orientaron ideológicamente, y por lo general, dentro de las coordenadas Antiimperialistas. El Grupo de Crítica y Praxis (KP) podría caracterizarse, siguiendo la clasificación anterior, como antinacional.

### ***Berlín. 1 de diciembre del 2001***

Unos dos meses antes de la apertura de la exhibición de la *Wehrmacht* el 27 de noviembre del 2001 en Berlín, el NPD anunció una manifestación para la primera semana del adviento que se desarrollaría en la calle Auguststraße, muy cerca del lugar donde se desarrollaría la muestra que desvelaba documentalmente que no sólo la SS o la SA habían cometidos crímenes de exterminio. También el hasta entonces socialmente impoluto ejército alemán estaba implicado en el esfuerzo genocida nazi. Aquella movilización sería la primera de esta índole ideológica que se daría desde 1945 en el Berlín reunificado. El

---

<sup>18</sup> Keller *et al.*, *Antifa*, pp. 126–149.

NPD proyectó manifestarse desde la estación del tren ligero de la calle Friedrichstraße, atravesando Oranienburger Straße y, desde allí, directos hacia la zona donde estaba ubicada la exposición. Su ruta planeaba llevarse a cabo atravesando el antiguo barrio de Scheunenviertel, que, antes de 1933 había sido un punto neurálgico de la vida de los judíos de Berlín y que, aún hoy, cuenta con importantes instituciones judías como la Nueva Sinagoga -Centrum Judaicum<sup>19</sup>, que es además, desde 1999, la sede del Consejo General Judaico en Alemania.

Aquella acción colectiva despertó en la opinión pública, tal y como se refleja en la prensa diaria de aquel momento, una importante indignación, mientras que las tesis de la exhibición de la *Wehrmacht* y los mismos contenidos de la ideología neonazi, jugaron en comparación, y de manera sorprendente, un escaso papel. El periódico liberal de la localidad de Frankfurt/Main, el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* constató que la marcha neonazi “podría perjudicar el complejo proyecto del tratamiento del pasado”<sup>20</sup>. El diario de local de la ciudad de Flensburg, *Flensburger Tageblatt*, temió, sobre todo, la imagen “de una policía dispersando a militantes judíos en una sentada para dejar la calle libre a extremistas de derecha contra los que protestaban (...) transmitiría al mundo una imagen errónea de la Alemania reunificada”<sup>21</sup>.

Después de que la mayor parte de agrupaciones y organizaciones judías hubieran protestado contra la convocatoria neonazi<sup>22</sup>, la asociación de vecinos de Berlín-Centro exigió al Departamento del Interior del Estado Federal de Berlín, con el apoyo de la Federación de Antifascistas<sup>23</sup>, que prohibiera o cambiara de lugar aquella protesta. El alcalde de distrito, Joachim Zeller, miembro del partido democristiano (CDU), dirigió con

---

<sup>19</sup> La Nueva Sinagoga-Centrum Judaicum fue inaugurada el 7 de mayo de 1995 como “Museo de Historia y Presente de los judíos berlineses en su lugar auténtico”. En 1859 se habían colocado en aquel espacio los cimientos para la Nueva Sinagoga de Berlín. Durante el pogromo organizado por los nazis de 1938 el edificio apenas resistió la destrucción. Durante la Segunda Guerra Mundial, las bombas dañaron gravemente el templo y en 1958, tras la conclusión de la contienda, la parte trasera tuvo que ser demolida. La fachada exterior se conservó como monumento exhortativo. Tras la apertura del Centrum-Judaicum no tuvo lugar ningún acto de nueva consagración como sinagoga, pero se llevó a cabo un humilde rezo y se creó un espacio para la devoción. Ver, „Neue Synagoge Berlin – von 1966 bis heute“, online: <https://centrumjudaicum.de/> [9. 6. 2021].

<sup>20</sup> Wolfram, Gernot, „Berlin stellt sich quer“, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 30 de noviembre del 2001.

<sup>21</sup> Habicht, Thomas, „NPD-Demo trübt das Bild Deutschlands“, en *Flensburger Tageblatt*, 1 de diciembre del 2001.

<sup>22</sup> También el Centro Simon Wiesenthal envió una nota de protesta.

<sup>23</sup> En 1971, la Unión de Perseguidos del Régimen Nazi (VVN) fue refundada. Surgida originalmente en 1947 como federación de luchadores de la resistencia y represaliados del nacionalsocialismo, se amplió en 1971 a partir de la integración de la la Federación de Antifascistas (BdA), constituyéndose la VVN-BdA con el fin de acoger en la organización a personas interesadas que no tenían vínculo directo con víctimas del régimen hitleriano. La BdA no cuenta como parte del espectro político que aquí se describe como el antifascismo revolucionario y que orientó la acción política del antifascismo organizado.

indignación aquella demanda al ministro del interior berlinés y miembro del Partido Socialdemócrata, Ehrhart Körting, que, pese a todo, y ajeno al ascenso de las críticas que estaba teniendo lugar, mantuvo la autorización para desarrollar la protesta ultraderechista. A decir del comunicado de Körting, mientras el NPD continuara siendo un partido legal, éste debía poder organizar libremente sus encuentros y contar con plenas garantías para el ejercicio del derecho a manifestación. Bajo el nombre de “Alianza por una Europa Libre de Racismo” se presentó en el espectro de la izquierda liberal una amplia resistencia contra las manifestaciones del NPD. Además del Partido Socialdemócrata, Los Verdes, sindicatos o instituciones eclesiásticas participaron militantes del Partido Liberal Demócrata (FDP), del Partido del Socialismo Democrático (PDS), así como los grupos antifascistas<sup>24</sup>.

La alianza hizo además una convocatoria pública para visitar la exposición, blindándola así contra los esfuerzos neonazis. Importantes y numerosos políticos anunciaron que asistirían. La Acción Antifascista de Berlín tuvo el objetivo decidido por evitar la demostración ultraderechista, congregándose a las 10:30 de la mañana en Hackeschen Markt<sup>25</sup>. La Comunidad Judía de Berlín quiso cerrar a los manifestantes en Oranienburger Straße, justo en frente del Centrum Judaicum<sup>26</sup>.

El primer sábado del adviento comenzó la manifestación callejera de la Acción Antifascista de Berlín que llevó a 2.000 personas a Hackeschen Markt. En el transcurso de la marcha, los manifestantes transitaron por la sentada organizada por la Comunidad Judía en el Centrum Judaicum, que había reunido también a cerca de 2.000 asistentes. En un cruce a unos cien metros de allí, los participantes de la concentración antinazi se toparon con un bloqueo policial, del que resultó un enfrentamiento entre los manifestantes y la policía. Cuando las fuerzas policiales se retiraron del cruce, los disturbios se trasladaron directamente en frente del Centrum Judaicum. Algunos participantes de la demostración antifa se sentaron en la calle al lado de los miembros de la Comunidad

---

<sup>24</sup> Las hemerotecas no dan información sobre las organizaciones que operaron por su cuenta. Ver, Junge, Barbara, von Törne Lars, »Ampelparteien machen gegen NPD-Aufmarsch mobil«, en *Der Tagesspiegel*, 28 de noviembre del 2001. Hasta la fecha, no he podido probar la existencia de la convocatoria de manifestación. Hay pruebas, no obstante, de la Acción Antifascista de Berlín se movilizó bajo su propia manifestación (ver abajo).

<sup>25</sup> Según datos policiales se registraron aquella jornada 20 contra-actos. Ver „Unerträgliche Provokation“, en, *Der Tagesspiegel*, 1 de diciembre del 2001.

<sup>26</sup> „Jüdische Gemeinde kündigt Sitzblockade im Scheunenviertel an“, en *Junge Welt*, 1 de diciembre del 2001. Ver, Jansen, Frank, „Bis zuletzt Verwirrung um Marschroute der Nazis“, en *Der Tagesspiegel*, 1 de diciembre del 2001.

Judía. “Una verdadera lucha callejera se desarrolló alrededor de la sentada”<sup>27</sup>, mientras los asociados de la Comunidad Judía se afanaban por tratar de proteger de la policía a los jóvenes antifascistas. Distintos diarios informaron sobre las brutales prácticas policiales. Sin embargo, tal y como subrayaban los medios al unísono, los funcionarios de las fuerzas del orden se guardaron de llegar “a tocar a los miembros de la Comunidad Judía”<sup>28</sup>. Aquella situación sólo logró desescalarsse tras la intervención del político del Partido del Socialismo Democrático, Gregor Gysi, que habiendo acudido a la exposición, se dirigió después a la Nueva Sinagoga y negoció con el mando policial.

La actuación policial dio lugar a agrias críticas. El diario *Flensburger Tageblatt* sintetizó la opinión de muchos comentaristas berlineses, al advertir “del fiasco increíble de toda responsabilidad política y de la justicia”<sup>29</sup>. Anetta Kahane de la Comunidad Judía de Berlín criticó la excesiva violencia policial para lograr el desalojo de la sentada. El periódico *Tagesspiegel*, por su parte, constató que “la táctica policial durante la contra-protesta a la marcha del NPD habría resultado una exageración para muchos berlineses”<sup>30</sup>. Estas críticas incumbían no sólo al bloqueo policial del barrio de Scheunenviertel, sino también al Departamento del Interior y su decisión de ocultar a la opinión pública que, para el momento de la sentada, la marcha del NPD ya había cambiado de ubicación. En vista de la enorme crítica desatada, el portavoz del Ministerio del Interior de Berlín admitió: “tendríamos que haber clarificado desde el principio que el NPD finalmente no iba a desfilar por Scheunenviertel”<sup>31</sup>. El Ministro del Interior de Berlín puntualizó con posterioridad que se quiso mantener el secreto del verdadero recorrido de la protesta a fin de evitar “que los contra-manifestantes pudieran acopiar piedras a lo largo de la marcha para desarrollar una lucha callejera”<sup>32</sup>.

Al margen de la crítica de la operación policial, en los artículos de prensa se destacó el escándalo en torno a los medios legítimos –en tanto que pacíficos- e ilegítimos

<sup>27</sup> „Protest gegen NPD-Demo eskalierte zur Straßenschlacht“, en *Der Tagesspiegel*, 2 de diciembre del 2001. Ver, Antifaschistische Aktion Berlin, „Aufstand der Unanständigen“, en *Interim*, 540 (2001), p. 23.

<sup>28</sup> „Protest gegen NPD-Demo“. Ver, Rockenmaier, Dieter W., „In der Hauptstadt eskaliert die Gewalt“, en *Nürnberger Zeitung*, 3 de diciembre del 2001.

<sup>29</sup> Habicht, „NPD-Demo“. Ver, Appenzeller, Gerd, „Zwischen den Fronten die Bürger“, en *Der Tagesspiegel*, 2 de diciembre del 2001; Bustorf, Hans-Christian, „Die Bilder bleiben“, en *Berliner Kurier*, 2 de diciembre del 2001.

<sup>30</sup> Appenzeller, „Zwischen den Fronten“. Ver, Jung, Reiner, „Gemeindevertreter machen Polizei für die Randalie mitverantwortlich“, en *Frankfurter Rundschau*, 4 de diciembre del 2001. Hubo uno pocas voces que consideraron oportuna la estrategia policial. Ver „Körtings Verfahren“, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3 de diciembre del 2001.

<sup>31</sup> Citado por „NPD-Aufmarsch“, en *Kölnische Rundschau*, 4 de diciembre del 2001.

<sup>32</sup> Körting, citado por el Congreso de Berlín, 15 Legislatura, Pleno y Servicio de Comisiones, Acta de la primera reunión de la Comisión de Interior, Seguridad y Orden, 14 de enero de 2002, p.2.

–en tanto que violentos<sup>33</sup>. Conceptos como “tumultos”, “lucha callejera”, “algaradas” (*Randale*) estuvieron presentes en las descripciones de los diarios locales con mucha mayor frecuencia que términos más claramente neutros como “altercados” (*Ausschreitungen*) o “reyertas” (*Auseinandersetzungen*)<sup>34</sup>. Muchos informes externalizaron la responsabilidad del conflicto, cargando en bloque las culpas sobre las cabezas de “los autónomos”<sup>35</sup>, “los lanzapiedras”<sup>36</sup> o sobre “los extremistas de izquierda”<sup>37</sup>. Así descritos, aparecían no como componentes de la alianza que había organizado la movilización y compartía el poder decisorio, sino como sucesos violentos que se desgajaron del tronco principal de la protesta<sup>38</sup>.

### ***Múnich, 12 de octubre del 2002***

Tan pronto como los neonazis anunciaron su protesta contra la Exposición de la *Wehrmacht* en Múnich para el 12 de octubre del 2002, se desencadenó un nuevo debate que, como en el caso de Berlín, tuvo como ejes fundamentales tanto la cuestión de la prohibición como el itinerario de la ruta ultraderechista. La realización multipartidista de una contra-marcha parecía entonces, y a la vista de la historia previa en torno a la exposición en la capital bávara, algo inverosímil.

En 1997, la exhibición debió ser presentada en Múnich. En aquel entonces, el Partido Socialcristiano de Baviera (CSU) en el parlamento regional emitió un voto tajante contra la muestra. La dirección de la formación se ausentó igualmente del acto inaugural de apertura de la exposición. En paralelo a aquellas solemnidades, y a la altura de Marienplatz, se manifestaron contra la exhibición cientos de antiguos miembros de la *Wehrmacht*, soldados del *Bundeswehr* y militantes estudiantiles de las agrupaciones de

---

<sup>33</sup> Brennberger, Iris, „Alternativen zur Gewalt“, en *Berliner Zeitung*, 3 de diciembre del 2001; Goldstein, Patrick, „Mitte im Ausnahmezustand“, en *Berliner Morgenpost*, 2 de diciembre del 2001; „Körtings Verfahren“.

<sup>34</sup> „Schwere Krawalle“, en *Recklinghäuser Zeitung*, 3 de diciembre del 2001; „Verletzte bei Krawallen von Demonstranten“, en *Straubinger Tagblatt*, 2 de febrero del 2004.

<sup>35</sup> „Hier die NPD, da ›Autonome‹, dazwischen die Polizei“, en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 3 de diciembre del 2001.

<sup>36</sup> „Schwere Krawalle bei NPD-Demo in Berlin“, en *Lübecker Nachrichten*, 2 de diciembre del 2001.

<sup>37</sup> „Schwere Krawalle bei der Nazi-Demo“, en *Bild am Sonntag*, 2 de diciembre del 2001. Un informe del *Süddeutschen Zeitung* llegó a “mostrar”, a sus lectores, cómo “los jóvenes, con pelos de colores, sudaderas de capucha y botellas de cerveza en la mano”, progresivamente sufrían, en el transcurso del escalamiento de la marcha, una metamorfosis, convirtiéndose en el movimiento de los “autónomos”: “Se colocaban las capuchas en la cabeza, las bufandas sobre la boca y comenzaban, a hostigar a la policía”. Después “los autónomos” arrancaban “los adoquines y se los lanzaban a la policía acompañados de sus botellas de cerveza. Acto seguido se escondían entre la masa de manifestantes”, en *Süddeutsche Zeitung*, 3 de diciembre del 2001.

<sup>38</sup> Appenzeller, „Zwischen den Fronten“.

nacional-liberales de las *Burschenschaft*. Tratando salvar el honor de la *Wehrmacht*, acabaron por precipitar el estímulo necesario para la emergencia de las corrientes neonazis<sup>39</sup>. Cinco días después, el 1 de marzo de 1997, tuvo lugar en la capital bávara la mayor manifestación neonazi desde 1945. Durante cerca de dos horas, un cordón policial separó a unos 6.000 nazis de 15.000 contra-manifestantes que, finalmente, impidieron la concentración<sup>40</sup>.

Con la vuelta de la muestra a Múnich en 2002, los sucesos de aquellos años aún se mantenían en la retina. Bajo el lema “El fascismo no es una opinión, sino un crimen” se hizo un llamamiento a una “Alianza contra el racismo” para organizar una contra-marcha<sup>41</sup>. La nueva convocatoria sería firmada por al menos 150 personalidades de 70 organizaciones diferentes, entre las que se encontraban el Partido Socialdemócrata, Los Verdes, los sindicatos, la Asociación para la Asistencia Social de Trabajadores, el organismo *Attac*, congregaciones eclesiásticas, asociaciones de vecinos y comités de distrito. La participación de los grupos antifascistas no está documentada en las fuentes disponibles en la actualidad, pero, sin duda alguna, también formaron parte de las contra-marchas.

Los comités de distrito exigieron al alcalde de Múnich, el socialdemócrata Christian Ude que prohibiera la demostración neonazi. Al igual que ya había ocurrido en Berlín, la limitación legal de la manifestación derechista no parecía posible. Mientras la policía y el Ministro del Interior bávaro, el socialcristiano Günther Beckstein, anunciaron una dura línea de contención contra los “alborotadores”<sup>42</sup>, Ude planteó la idea de que la ciudad ejerciera todo recurso judicial para impedir la convocatoria<sup>43</sup>. Durante la apertura de la exposición el 7 de octubre del 2002, Ude apeló a los muniqueses: “yo les pido que con su participación en las contra-marchas dejen claro que muestran su repulsa a las manifestaciones neonazis”<sup>44</sup>. Dos días después, el Consejo Municipal del Múnich aprobó por unanimidad, y, por tanto, con la venia de la CSU, una resolución en la que se

<sup>39</sup> Greiner, „Bruch-Stücke“, pp. 42–46.

<sup>40</sup> Catálogo de la exposición: *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941–1944*, editada por el Hamburger Institut für Sozialforschung, Hamburg 2002, pp. 692–698.

<sup>41</sup> HIS-Archiv, SBe 560\_P0\_03, Plakat: „Kein Nazi-Aufmarsch am 12. Oktober 2002 in München“.

<sup>42</sup> Hub, Ralph, „Null Toleranz bei Krawall“, en *Abendzeitung*, 9 de octubre del 2002.

<sup>43</sup> „Ude ruft zu Demo gegen Neonazis auf“, en *Abendzeitung*, 9 de octubre del 2002.

<sup>44</sup> Citado de „Ude: München muss Neonazis Absage erteilen“, en *Münchner Merkur*, 9 de octubre del 2002. Ver Jüttner, Julia, „OB Ude: ›Sich in den Weg stellen – eine gute Sache‹“, en *Abendzeitung*, 12 de octubre del 2002. En 1997, Ude había desaconsejado participar en las acciones de protesta a los muniqueses. Ver, Schreer, Claus, „Der Tag an dem wir die NPD vertrieben“, en *MARX21.de*, 18 de febrero del 2009; online unter: <https://www.marx21.de/18-02-09-anti-nazi-kampf-3/> [21. 6. 2021].

apelaba a los y las ciudadanas de Múnich a movilizarse en favor de una “sociedad ciudadana democrática” y participar en las “protestas democráticas”<sup>45</sup>.

El día 11 de octubre, el Tribunal de Sector de Distrito-administrativo comunicó sorpresivamente que no había autorizado la marcha ultraderechista. El Tribunal Contencioso-administrativo de Múnich y el Superior de Baviera anularon la prohibición poco después. Entre otros lugares, la nueva ruta para la manifestación transcurriría delante de la sede sindical de la calle Schwanthalerstraße. Al igual que en las protestas de Berlín, en la que los manifestantes se afanaron en blindar de los ultraderechistas la exposición y el Centrum Judaicum, en Múnich, La Federación Alemana de Sindicatos (DGB) y el Sindicato Unido de Servicios (Verdi) exhortaron a proteger la sede sindical<sup>46</sup>.

El 12 de octubre se congregaron cerca de 1.000 contra-manifestantes en la calle Schwanthalerstraße, con lo que la policía tuvo que acabar desviando rápidamente la reunión nazi. Sin embargo, la ruta alternativa también se había bloqueado. Dado que la policía evitó el desalojo del tramo de la marcha, ésta, como en 1997, acabó poco después cerca de la plaza Goetheplatz. Al contrario que las protestas de Berlín, la jornada se saldó sin disturbios, lo que con toda probabilidad se debió a una revisión de las tácticas de la policía. Ésta fue consciente de la necesidad de evitar las provocaciones<sup>47</sup> y, por otra parte, de entorpecer la asistencia de neonazis a la ciudad proyectando controles masivos en la autopista que, en paralelo, dificultaron, como consecuencia de los atascos generados, la presencia de muchos neonazis en la capital bávara. Apenas 1.000 de estos militantes de ultraderecha acabaron por enfrentarse en las calles a las fuerzas policiales y de contra-manifestantes, que multiplicaban su número por 3. Sin embargo, los neonazis protestarían, en lo sucesivo, en la Sede del Tribunal Superior de Baviera semanalmente y desde el inicio del advenimiento, con las consiguientes contra-manifestaciones. En ambos lados, las movilizaciones fueron seguidas a partir de entonces por un número más limitado de personas.

---

<sup>45</sup> „Resolution zur Gedenkkundgebung am 12. 10. 2002 zur Wehrmachtsausstellung“, en Landeshauptstadt München (Ed.), *RIS - RatsInformationssystem - Stadtrat*, Muestra-Nº. 02-08/V01106; online unter: [https://www.ris-muenchen.de/RII/RII/ris\\_sitzung\\_to.jsp?risid=193294](https://www.ris-muenchen.de/RII/RII/ris_sitzung_to.jsp?risid=193294) [9. 9. 2021].

<sup>46</sup> Müller-Jentsch, Ekkehard y Felix Berth, „Städtisches Demo-Verbot für Rechtsradikale in zwei Instanzen aufgehoben“, en *Süddeutsche Zeitung*, 12 de octubre del 2002.

<sup>47</sup> Durante el intento policial por arrinconar la manifestación, un joven se quedó atrapado en una de las vallas metálicas de contención de la policía, hiriéndose de gravedad. El ambiente entre los manifestantes se agrió. Un portavoz de la policía declaró después que: “nosotros tendríamos que haber procedido de forma excesivamente dura”, pero “si nosotros hubiéramos puesto orden en las calles, la situación se habría escalado fenomenalmente”, en *Nürnberger Nachrichten*, 14 de octubre del 2002. Ver, Brauns. Nikolaus, „Nazi-Aufmarsch gestoppt“, en *Neues Deutschland*, 14 de octubre del 2002.



*Protestas neonazis de Múnich en 2002*

Como consecuencia de la inexistencia de disturbios el 12 de octubre del 2002, los titulares de prensa afirmaron: “Masivo despliegue policial entre los dos frentes. La manifestación neonazi se extingue sin consecuencias”<sup>48</sup> o “Los ciudadanos paran la marcha parda”<sup>49</sup>.

### ***Hamburgo, 21 de enero y 27 de marzo del 2004***

El 29 de enero del 2004, la exposición de la *Wehrmacht* volvió a su lugar de origen: la ciudad de Hamburgo. Nuevamente los grupos neonazis anunciaron dos protestas durante esta última parada de la muestra. Una heterogénea, pero muy decidida coalición izquierdista llamó a la movilización bajo el mismo lema de la contra-marcha de Múnich. Acudieron a la defensa de este slogan grupos como el Sindicato Alemán de Librepensadores, *Attac*, iniciativas en favor de los refugiados, el Partido del Socialismo Democrático en su sección hamburguesa, las juventudes socialdemócratas (*Jusos*) o la Lista Arcoíris<sup>50</sup>. La federaciones unificadas del Partido Socialdemócrata y las Listas de Verdes y Alternativos faltaron a la convocatoria anti-nazi. Los círculos militantes de estos grupos situados en el norte de la ciudad, sin embargo, unidos a dos colegios hamburgueses y algunas congregaciones cristianas, llamaron a la participación de las contra-marchas de

<sup>48</sup> *Neue Presse*, 14 de octubre del 2002.

<sup>49</sup> *Nürnberger Zeitung*, 14 de octubre del 2002. Ver, „Aufmarsch gestoppt“, en *Badische Zeitung*, 14 de octubre del 2002; „Bürger stoppen Neonazi-Aufmarsch“, en *Berliner Zeitung*, 14 de octubre del 2002.

<sup>50</sup> Se trataba de una escisión de las Listas de Verdes y Alternativos. Ver, ASB Hamburg, Antifa HH ab 2001–2007, Aufruf: „Faschismus ist keine Meinung, sondern ein Verbrechen!“

enero a través de varios comunicados propios<sup>51</sup>. El Verdi y la Unión de los Perseguidos del Régimen Nazi/Federación de Antifascistas (VVN-BdA), aunque mostraron apoyo a la contra-convocatoria, no respaldaron las llamadas en favor de la alianza, organizando, en contrapartida, sus propios actos políticos.

En los prolegómenos de las movilizaciones antifascistas se percibieron también diferencias. Desde las protestas de Berlín del 2001, las hendiduras internas se hicieron cada vez más profundas<sup>52</sup>. Algunos grupos antifa de Hamburgo y los Autonomos Antifa-Infernal de la ciudad de Berlín refrendaron la arenga del “fascismo no es una opinión”. Al tiempo, trabajaron bajo el lema “contra el fascismo y la guerra”. Su objetivo era el de criticar, mediante aquella proclama, la política sobre la historia de la coalición del Gobierno Federal de socialdemócratas y verdes como puntal de una “nueva conciencia nacional”<sup>53</sup>. A su entender, la nueva política sobre la historia contribuía, además, al reforzamiento del racismo y el antisemitismo. El llamamiento representaba al espectro de la izquierda movimentista y a los grupos de la izquierda antifascista tradicional, entre las que estaba la Izquierda Antifascista de Berlín. Los participantes de los grupos de Hamburgo firmaron bajo el nombre Coordinadora Antifa/Hamburgo, organizándose junto con la alianza planificadora local bajo la convocatoria de la manifestación del “fascismo no es una opinión”. Los colectivos de Berlín, justamente aquellos que aludieron al “abuelito cierra el pico” mediante su cartel, convocaron un viaje conjunto para trasladarse hacia Hamburgo. Por su parte, los Autónomos Antifa del noreste de Berlín, que situaban en el entorno de los círculos antialemanes, se dotaron de su propio bus para dirigirse a la ciudad del norte de Alemania<sup>54</sup>. Este grupo no apoyó ni el lema del “fascismo no es una opinión” de la alianza organizadora, ni tampoco el llamado movilizador bajo la soflama “contra el fascismo y la guerra”.

---

<sup>51</sup> ASB Hamburg, Antifa HH ab 2001–2007, „Pressemitteilung der GAL-Nord“.

<sup>52</sup> En comparación, durante las protestas de Berlín y Múnich la división de la escena antifa no pareció jugar un papel importante. Para realizar esta evaluación hay que tener en cuenta, que gracias al Archivo de los Movimientos Sociales (ASB) de la Rote Flora, se puede realizar, mejor que en cualquier otro sitio, estudios ponderativos bien documentados sobre los procesos de discusión internos de la escena de la izquierda radical alemana.

<sup>53</sup> ASB Hamburg, Antifa HH ab 2001–2007, Aufruf: „Gegen Faschismus und Krieg“. Ver, „Gegen Faschismus und Krieg“, en *Zeck* 18 (2004), p.16.

<sup>54</sup> ASB Hamburg, Antifa BE – 2009, Flugblatt: „Mit der Antifa nach Hamburg“.



*Protestas antifascistas en Hamburgo a principios del 2004*

Tan pronto como se inició la manifestación el 31 de enero se abrieron las diferencias políticas entre los colectivos antifas reunidos. Unos conflictos que recibieron el nombre de “la disputa de las banderas”<sup>55</sup>. Ya en otras ocasiones los grupos Antialemanes participantes habían aprovechado para sacar banderas de Israel, lo que había causado fuertes reacciones de otros participantes<sup>56</sup>. Cuando se dispuso la manifestación contra los neonazis de Hamburgo, algunos de los llegados del movimiento de Berlín se movieron hacia la cabecera de la contra-marcha con la bandera de Israel y una pancarta en la que se podía leer “Pensar en Alemania significa pensar Auschwitz”. Según algunos testimonios se trataba de los colectivos Autónomos Antifa del noreste de Berlín y el Grupo de Crítica y Praxis<sup>57</sup>. Cuando la Coordinadora Antifa/Hamburgo se dirigió a ellos con los acuerdos colectivos de la manifestación antinazi, que estipulaban que las banderas nacionales que se portaran no debían ser hondeadas y, que en consecuencia, deberían proceder a enrollar la bandera israelí, se desató una pelea entre los congregados. “Sobre quién y cuándo, cómo y con quién empezó a repartir las hostias, existen casi tantas versiones como gente se acercó a la manifestación”, comentó sarcásticamente en un artículo de la revista *Zeck*, editada por activistas de izquierda de Hamburgo<sup>58</sup>. Según algunos informes coincidentes, en todo

<sup>55</sup> Schröder, Ralf, Pünjer, Sören, „Basisbanalitäten zum Fahnenstreit“, en *Bahamas* 44 (2004), , pp.56–59; Blank, Bettina, »Deutschland, einig Antifa? «Antifaschismus» als Agitationsfeld von Linksextremisten, Baden-Baden 2014, p. 85.

<sup>56</sup> Bozic, Ivo, „Fahnenchändung. Der Missbrauch der israelischen Fahne für einen Szenestreit ist unangemessen und dient nicht dem linken Erkenntnisgewinn“, en *Jungle World*, 24 de marzo del 2004; online en: <https://jungle.world/artikel/2004/13/fahnenchaendung> [1 de julio 2021]; Keller et al., *Antifa*, p. 138; Langer, *Antifaschistische Aktion*, p. 236.

<sup>57</sup> ASB Hamburg, Antifa BE – 2009, Erklärung: „Die Antifa ist tot, es lebe die Antifa ...“; „Stellungnahme der Gruppe Kritik und Praxis Berlin zu den Auseinandersetzungen zu Beginn der Antifa-Demo am 31. 01. 04 in Hamburg“, en *Zeck* 119 (2004), pp. 14–15, aquí página 14.

<sup>58</sup> »Unsere kleine Farm«, en *Zeck* 119 (2004), p.18.

caso, fueron unas extrañadas fuerzas policiales las que finalmente terminaron con la lucha entre militantes<sup>59</sup>.

Posteriormente, la contra-manifestación derivó en conflictos violentos entre participantes y la policía. Aquel día de enero, en las calles de Hamburgo hubo cerca de 1.000 a 1.500 neonazis, unos 3.500 contra-manifestantes y 3.250 agentes de policía<sup>60</sup>. A finales de marzo del 2004, las protestas consiguieron terminar de manera pacífica. El declive de la capacidad de convocatoria de los contendientes fue evidente a partir de aquel momento, con unos 350 a 500 neonazis de media y unos 1.700 contra-manifestantes. No obstante, la policía aumentó en 4.000 agentes su despliegue para aquellos actos<sup>61</sup>.

La “disputa de las banderas” mostró, de un lado, cómo de enquistados estaban por entonces los debates entre los antifascistas organizados de Alemania. Por el otro, constataban la enorme importancia que el debate sobre la historia tenía en la República de Berlín<sup>62</sup>. En tal sentido, en una declaración pública los Autónomos Antifa del noreste de Berlín caracterizaron a la Coordinadora Antifa/Hamburgo como la “izquierda alemana” o, en su defecto como asociación “afecta a la cuestión nacional”, acusándola agriamente de colaborar con la policía para ir contra los Antialemanes<sup>63</sup>. Aquellos que durante la contra-marcha habían querido evitar que se mostrara la bandera de Israel se les atribuyeron motivaciones antisemitas. El antinacional KP y un grupo Antialemán de Hamburgo, el *Bad Weather*, compartieron también esta declaración. Entre las motivaciones adujeron que las banderas habían sido arrancadas y quemadas, mientras que los allí presentes habrían coreado consignas del tipo: “Intifada hasta la victoria”<sup>64</sup>. En paralelo, los Autónomos Antifa del noreste de Berlín y el *Bad Weather* recriminaron a

<sup>59</sup> Behrendt, Michael, Zand-Vakili, André, „200 Berliner machen Randal in Hamburg“, en: *Berliner Morgenpost*, 2 de febrero del 2004; Winkler, Ernst, „Antifademo in Hamburg. Wenn Deutsche kämpfen“, en *Jungle World*, 11 de febrero del 2004; „Lizenz zum Räumen“, en, *Lokalberichte Hamburg*, 15 (2004) 3, p. 1 und p. 3, aquí página 3.

<sup>60</sup> Havekost, Folke, „Wasserwerfer und Reizgas gegen Antifa-Protest in Hamburg“, en *Neues Deutschland*, 2 de febrero del 2004; Müller, Peter, Speit, Andreas, „Proteste gegen rechts“, en *Die Tageszeitung*, 2 de febrero del 2004; ddp, 31 de enero del 2004.

<sup>61</sup> Siede, Wolfram, „Anwohner setzten lautstark Zeichen“, en *Lokalberichte Hamburg* 15 (2004), 7, pp. 2-4, aquí página 2 ; „Großdemo. Hamburg sperrt Teile der Stadt“, en *Hamburger Abendblatt*, 27. 3. 2004.

<sup>62</sup> Una presentación global del “debate sobre las banderas” tendría que tomar en consideración las contradictorias posiciones por mostrar la bandera israelí, así como sus consecuencias en el contenido y estrategia política para el antifascismo organizado. Este estudio general no puede realizarse en este espacio reducido. En el presente, la atención se centra en los reproches y los argumentos que se vincularon a los actos concretos de la acción colectiva de protesta y que tuvieron su resonancia en la manifestación del 27 de marzo del 2004. En este sentido particular, la presentación se centra en las posiciones de los grupos que marcaron el paso en aquellos actos. Aquellas soflamas citadas a continuación fueron firmadas, sin embargo, por otras organizaciones.

<sup>63</sup> ASB Hamburg, Antifa BE – 2009, Erklärung: „Die Antifa ist tot, es lebe die Antifa...“.

<sup>64</sup> „Basisbanalitäten“, p. 15; „Stellungnahme der Gruppe Kritik und Praxis Berlin“, p. 14.

la Coordinadora que aquel “antisemitismo izquierdista” habría sido el precio a pagar por conseguir la alianza<sup>65</sup>.

La Coordinadora Antifa/Hamburgo, no obstante, defendió su política de alianzas contra los reproches de los Antialemanes y Antinacionales, distanciándose, eso sí de cualquier grito antisemita que se pudo haber escuchado durante la manifestación. La actitud de los Autónomos Antifa del noreste de Berlín y el KP fue valorada por la Coordinadora como una provocación intencionada<sup>66</sup>. Sin embargo, en una réplica del KP rechazó esta visión, alegando que “aunque pudiera haber contradicciones de contenido entre los militantes, para ellos también la alianza contra los nazis era lo prioritario”<sup>67</sup>.

Otros colectivos abandonaron definitivamente también aquel consenso antinazi tras el “debate de las banderas” que se había mantenido durante las operaciones de bloqueo antinazis en Berlín y Múnich. En una convocatoria posterior para el día 27 de marzo bajo el lema: “¡contra la política de la historia roji-verde!”, el *Bad Weather* constató:

Si no quiere ser pervertido por el proyecto orientado hacia la sociedad civil de la República de Berlín, el antifascismo tiene que orientarse tanto contra con los neonazis movilizados como contra la política dominante del pasado promovida por socialdemócratas y verdes. Esto significa, de manera concreta, atacar las premisas de las políticas exterior- y del pasado del gobierno roji-verde justamente en puntos significativos como es la exposición de la Wehrmacht, y no meramente combatir, bajo el brazo de socialdemócratas y verdes, contra el considerado mal mayor, esto es: los nazis<sup>68</sup>.

En cualquier caso, no había fundamento para la ulterior cooperación ni en el interior de la escena ni en lo referido a la posible alianza con los grupos de la izquierda liberal. “Los antialemanes tendrían que haber sabido” —resumía la revista autocalificada

---

<sup>65</sup> „Basisbanalitäten“, p. 15. Vgl. ASB Hamburg, Antifa BE – 2009, Erklärung: „Die Antifa ist tot, es lebe die Antifa...“.

<sup>66</sup> „Hamburg: Fair Play?! Nachspielzeit!“, en *Zeck* 119 (2004), p. 17.

<sup>67</sup> „Stellungnahme der Gruppe Kritik und Praxis Berlin,“, p.14; Se evidencia este particular en el hecho que el KP sólo llevó la pancarta de “Pensar Auschwitz”, pero no así la bandera de Israel. Para una crítica del KP ver, Schröder, Pünjer, „Basisbanalitäten zum Fahnenstreit“, p.59.

<sup>68</sup> ASB Hamburg, Antifa HH ab 2001–2007, „Aufruf zur Kundgebung gegen die deutschen Zustände, 27. 3. 2004“. Ya en febrero, el *Bad Weather* realizó una concentración en la que se rompió el programa adicional de la exposición de la *Wehrmacht*, que se fijaba en la preparación de los soldados para sobreponerse a la carga psicológica de las operaciones en el extranjero. El acto tuvo lugar cerca del memorial del que fuera campo de concentración de Neuengamme de Hamburgo. Ver, *Íbid.*; Presseerklärung Bad Weather, 4. 2. 2004; „Wie die toten KZ-Häftlinge noch einmal antreten mussten“, en *Interim* 588 (2004), p. 23.

de antialemana de *Bahamas*- “que no se podía dar por más tiempo una alianza de izquierdas que pudiera resultar útil”<sup>69</sup>.

### ***La política histórica alemana y el antifascismo contemporáneo***

En todas las distintas ciudades en las que fue invitada la segunda etapa de la exposición de la *Wehrmacht* hubo demostraciones neonazis y, en reacción, también se desarrollaron contra-manifestaciones de partidos, sindicatos e iniciativas de la izquierda antifascista. Las contra-marchas hicieron ascender una política del pasado consensuada que, forzada por el gobierno federal de socialdemócratas y verdes, dominó el panorama interpretativo de la historia desde 1990. Las protestas políticas contra las manifestaciones neonazis hicieron posible no sólo una posición común sobre las tendencias contemporáneas del neonazismo, sino que simbolizaron al tiempo la exigencia de una superación crítica del pasado nacionalsocialista y la posibilidad de lograr conclusiones certeras y justas sobre lo acontecido.

A la izquierda antifascista se le planteó el interrogante de si debería apoyar este consenso en beneficio de un objetivo compartido: el trabajo contra el nazismo. Esta izquierda rechazaba en su totalidad a la República Federal como Estado reunificado y a su sistema social. Tanto aquella política del pasado, promocionada por las instancias gubernamentales, como el movimiento del “levantamiento de la gente decente”, se revelaron para esta izquierda antifascista como meros esfuerzos por proyectar un nuevo nacionalismo alemán.

Aunque no fue en ningún caso exclusiva de los Antialemanes, aquella crítica desmesurada distanció a la izquierda liberal anti-nazi de la protesta conjunta. Fue, en efecto, este alejamiento el cobro por conseguir evitar que se instalara un discurso de normalización sobre la cuestión alemana y, en directa relación, para que se legitimara una nueva conciencia nacional alemana basada en el rechazo al nazismo desde una propuesta liberal.

Evidentemente, por parte de los socios de la alianza ciudadana y de la izquierda liberal también hubo reservas a la alianza. Según se recoge en la prensa del período, el

---

<sup>69</sup> Schröder, Pünjer, „Basisbanalitäten zum Fahnenstreit“, p. 56. Según el periódico de la escena *Lokal-berichte Hamburg* el reducido número de participantes en la segunda manifestación de finales de marzo del 2004 podría explicarse por la notable parálisis que afectó al antifascismo organizado y a su capacidad para la movilización. Ver, Siede, „Anwohner“, p. 4; Blank, „Deutschland“, p. 85.

“levantamiento de la gente decente” se descolgó claramente de las muestras de violencia de las contra-marchas. En la medida en que presentaron a los militantes de la autonomía como *outsiders* (*Außenseiter*), las informaciones describieron ampliamente los desmanes por ellos producidos. Proyectaron, así, un imaginario en que se diferenciaba la protesta pacífica y legítima de otra simplemente violenta. Se ignoraba, en toda esta clasificación, la transición temporal entre una y otra forma de acción colectiva, así como la solidaridad práctica que, durante el trasecurso de la protesta, tuvo lugar cuando los miembros de la Comunidad Judía se afanaron en proteger de la violencia policial a los participantes de la protesta antifascista.

La polémica con las manifestaciones en Berlín, Múnich y Hamburgo denotó que la izquierda antifascista le estaba costando cada vez más encorsetarse a un compromiso de alianza estratégico. Y esto tanto en lo referido a las coaliciones con el movimiento de centro-izquierda liberal como a nivel interno, a la vista de lo que sugieren los conflictos dados en las contra-manifestaciones de Hamburgo. La falta de una movilización conjunta y la “disputa de las banderas” muestran claramente las hondas hendiduras que se extendieron por el campo de la izquierda antifascista en los años 2000. Permanece abierta la cuestión sobre las posibles analogías entre estas diferencias ideológicas y las rupturas políticas que, durante el siglo XX, se dieron entre fuerzas de la izquierda institucional y extraparlamentaria. Algunas cuestiones más pueden plantearse al hilo de lo anterior: ¿Se puede generalizar la observación de que existe una descendente disposición a las alianzas internas como externas entre la izquierda antifascista alemana? ¿Es esta menor inclinación a las coaliciones en realidad signo de un continuado proceso de desintegración? ¿Hasta qué punto incidió negativamente esta disputa dentro de la izquierda antifascista? Las protestas de Hamburgo sugieren que sí, que hubo movilizaciones, pero que, sin embargo, resultaron poco extensas y aún menos comunitarias. Cada corriente transitó por su camino.

Futuros trabajos deberán aclarar estas cuestiones. Sus respuestas serán, a buen seguro, una importante contribución a la historia actual de la izquierda antifascista en la República Federal de Alemania.